

La advertencia de esta semana

El sangriento episodio del miércoles pasado en el Hospital Sótero del Río, donde el Frente Lautaro asesinó a tres gendarmes y un carabinero, para rescatar a uno de los integrantes de ese movimiento extremista que se encontraba preso, conmocionó hondamente al país.

La posterior acción policial en que el mismo rescatado fue abatido mortalmente, al presentar resistencia armada, comprueba que la eficacia en la lucha antiterrorista exige un rigor que no siempre ha querido reconocerse.

Sin embargo, quizás la más insólita de todas las reacciones frente al hecho corrió por cuenta del Partido Demócrata Cristiano.

En declaración oficial difundida al día siguiente del violento rescate, dicha colectividad declaró lo siguiente:

“Creemos necesario puntualizar que la acción perpetrada para liberar al reo Marco Antonioletti

no se debe vincular al problema de los “presos políticos”, por cuanto esta persona estaba detenida por homicidio de tres carabineros y una menor y, por tanto, no se incluye dentro de los denominados presos de conciencia”.

Estimo inaceptable que el Partido Demócrata Cristiano sostenga que existen en Chile “presos de conciencia”, sugiriendo que ellos estarían privados de libertad por actos de mera discrepancia política respecto del gobierno anterior.

Todos los mal llamados “presos políticos” están procesados o condenados por delitos que cualquier legislación del mundo debe sancionar como tales.

Más aún, gran parte de esos presos han sido inculcados o condenados por gravísimos hechos de sangre, tales como los asesinatos del general Carol Urzúa y del coronel Roger Vergara; el atentado contra el ex Presidente Pinochet que costó la vida de cinco de sus escoltas, o los homicidios de numerosos

carabineros.

Asimismo, muchos de esos mal denominados “presos políticos” son responsables de otros delitos terroristas, incluidos los relacionados con la internación de armas de Carrizal Bajo, realizada en 1986, precisamente para cometer crímenes como los que ahora nos impactan.

Resulta inaudito que el Partido Demócrata Cristiano procure desligar del tema de los “presos políticos” el acto terrorista consumado para rescatar al reo Antonioletti, el miércoles pasado.

Dicha colectividad intenta eludir así el rechazo ciudadano hacia toda conducta de debilidad frente al terrorismo.

No obstante, Antonioletti era uno de los mal llamados “presos políticos”, que algunos dirigentes demócratacristianos tanto defienden. Nadie puede seguir esquivando definiciones claras ante un tema tan delicado.

Por Jaime Guzmán, senador.



18-XI-90